



CINCUENTA IDEAS SOBRE VIOLENCIA EN EL FÚTBOL

Universidad, seguridad, hinchismo,
medios y Estado

Por **Juan Manuel Sodo**¹

¹ Doctor en Comunicación Social por la UNR con investigación en sociología del deporte. Docente de la Universidad Nacional San Martín. Co-compiló *De pies a cabeza. Ensayos de fútbol* (Interzona, 2013). Consultor externo del Ministerio de seguridad de la provincia de Santa Fe entre 2016 y 2018. Autor de diversos artículos sobre el tema.

En octubre de 2019, la Organización Salvemos al Fútbol publicó un informe titulado “El problema de la violencia en el fútbol hoy. Diagnóstico, datos y reflexiones para pensar la seguridad deportiva en Argentina”. En diálogo con ese documento y como adelanto de próximo libro, comparto “Cincuenta ideas sobre violencia en el fútbol”. Hipótesis surgidas de una experiencia de investigación y de trabajo en el Estado.

1.

Intervenir en el problema que nos convoca es intervenir desde la perspectiva de la sociología y la antropología del deporte, sí, pero no solamente. Se trata de articularla con perspectivas como las de los estudios sobre fuerzas de seguridad, la criminología, la sociología del delito, investigaciones sobre juventud, género, seguridad ciudadana. Incorporando, con mucha imaginación teórica, saberes de la gestión pública, la comunicación, el derecho, el urbanismo, las políticas culturales y el deporte social entre otras. Desde esa articulación es que nos paramos.

2.

Algo es seguro: exceptuando a los hinchas, en Argentina un estadio de fútbol es un lugar en el que nadie pareciera querer estar. Una cancha está compuesta por un conjunto de cuerpos que, si pudieran elegir, seguramente preferirían no estar ahí. Ese es el escenario de partida en el que nos movemos. Nos paramos en una articulación y nos movemos en un escenario.

3.

Si se postula que lo propio de la organización de un evento deportivo masivo con intervención del Estado es el ordenamiento de los cuerpos en el espacio, la

pregunta que siempre va a estar de fondo es cómo se va a ejercer el control. Siendo esquemáticos, y hablando en términos de tipos ideales, conocemos hasta ahora **dos grandes modelos:** el policial-disciplinario y el tecnológico-monetario. El que se verifica en los partidos de nuestra Liga y el que seguimos por televisión cuando vemos un mundial, el fútbol europeo o grandes finales internacionales. Si en el primero se controla mediante tácticas policiales de avance (cacheos), amedrentamiento (caballos, armas), prontuarización y separación de los cuerpos a través de dispositivos materiales (vallas, rejas, pulmones, fenólicos, cordones, alambres...), en el segundo se lo hace mediante un mix de vigilancia panóptica monitoreada, individualización biométrica, plateización, seguridad privada y selección natural económica al elevar considerablemente los precios de tickets, abonos y entradas, suponiendo la existencia de una relación directa, bastante estigmatizante por cierto, entre la variable <conflicto> y la variable <clases populares>.

4.

Hablando de supuestos. Son supuestos del modelo tecno-monetario: a) el fútbol no es un bien cultural sino una mercancía como cualquier otra; b) los asistentes tienen derechos de consumidor, hay que tratarlos con lógica de servicio y brindarles confort; c) cualquier elemento que obstaculice el normal desarrollo del negocio, o sea del espectáculo, debe ser marginado. Mientras que los supuestos del modelo policial-disciplinario, serían: d) un partido de fútbol es un evento intrínsecamente peligroso; e) todo hincha es un irracional sospechoso de antemano; f) la rivalidad es lo que enardece aún más al hincha; g) todo hincha es un potencial enemigo del orden pero lo que plantea la hipótesis de conflicto concreta es la presencia de la barra.

5.

Partidos con hinchada visitante no se disputan desde el año 2013 y las estadísticas demuestran que sin embargo, tomando por ejemplo al clásico rosarino, el número de efectivos policiales, supuestamente destinado a amortiguar la rivalidad, en proporción no ha bajado. En cuanto a la barra, queda a la vista que funciona en tándem con la policía, como un brazo para-estatal regulador de los ilegalismos en las adyacencias y contenedor del desborde en la tribuna. La barra ayuda a la policía en su trabajo (ordenando el ingreso, echando a los *pungas*, bajando personas del alambrado). Los jefes de los operativos hablan con los jefes de las barras para coordinar traslados de colectivos y facilitar llegadas. Por funcionar con espíritu de cuerpo, estructuras de mando vertical, tener forjado el temple y estar acostumbrados al manejo de armas de fuego, los policías se entienden mejor con los barras. La policía tiene **temor reverencial** a la barra.

6.

Desarmados los vectores de “riesgo” F y G, queda en pie el E. ¿Qué elementos hay en la historia fundacional del fútbol argentino que nos ayuden a entender cómo se formó y arraigó este discurso que asocia el fútbol a la peligrosidad? ¿Qué papel tuvo el Estado? ¿Tuvieron algún rol los medios de comunicación en la construcción de ese imaginario? ¿Cómo se podría desmontar?

7.

Si el problema del modelo europeo global es que borra las marcas locales, el problema del modelo policial-disciplinario son todos los mensajes que trafica, bajo la premisa de que los lugares simbólicos crean siempre prácticas materiales.

Al avanzar sobre los cuerpos, contribuye a despojarlos de su intimidad y a des-vestirlos de responsabilidades. Al quitarles por ejemplo el encendedor, les está diciendo que son incapaces de cuidarse solos, los está infantilizando. Al arrinconarlos, los está animalizando. Al separarlos, les está diciendo que la rivalidad es peligrosa. Al enjearlos, los está invitando a saltar la reja. Y al tener un **doble estándar** respecto de la barra, los está *agilando*. Les está diciendo que son unos *perejiles* y que si quieren ser bien tratados, no hacer cola y no ser revisados, tienen que ser de la barra y entrar por un costado. En la misma línea de la teoría de los mensajes silenciosos, dice Sebastián Sustas: “Las separaciones espaciales entre hinchas tanto en los accesos como en el interior de los estadios funcionan como un mecanismo de promesas autocumplidas, que terminarán por exacerbar el enfrentamiento entre hinchas, produciendo así más prácticas violentas. El hincha recibe un mensaje de imposibilidad de convivencia con el rival de turno, con el otro... (2013: 369)”².

8.

Las **preguntas que están en juego** en estos dos modelos, tanto como en un tercero superador que quiera construirse, son entonces algunas de estas: ¿qué es un estadio seguro?, ¿cómo se va a entender y a ejercer el control social? Un partido de fútbol es un evento de qué tipo, ¿público, privado, mixto? ¿Es más un patrimonio cultural o un producto de mercado? ¿Cómo se concibe a los hinchas, ¿como sujetos de derechos civiles o como clientes con derechos de consumidor que siempre tienen la razón? ¿Dónde va a estar puesto el foco, ¿en las tareas de prevención o en las de sanción? ¿Cuál es la concepción de seguridad? ¿Cuál es la concepción de violencia? ¿Dónde va a

² Sustas, Sebastián “Las violencias sentenciadas. Análisis de las leyes en torno a la seguridad deportiva en Argentina”, en Garriga José (comp) *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, Godot, Buenos Aires, 2013

estar el eje, ¿en la integridad física, en el confort, en dónde? ¿El espacio del estadio es considerado cómo? ¿Cómo se va a segmentar a los hinchas en el espacio? ¿Van a primar los dispositivos disciplina-rios de ordenamiento o los culturales? ¿La lógica del cuidado o del autocuida-do? ¿Los agentes de control serán públi-cos o privados, serán policías o civiles? En caso de que sean policiales, ¿procede-rán de alguna división especializada con capacitación y formación para el evento en cuestión?, ¿estarán armados o no? ¿Qué lugar tendrá la tecnología? ¿Qué rol tiene el Estado? ¿Qué rol tienen los clubes? ¿Qué rol tienen los hinchas en la gestión de la seguridad? ¿Quién pone qué? ¿Quién financia qué? ¿Quién se hace cargo de los gastos? Cómo se divi-den las responsabilidades, ¿por jurisdic-ción (adentro / afuera) o por función? ¿Cómo vamos a organizar el evento y dónde va a estar eso asentado por escri-to? ¿Quién va a fiscalizar el cumplimiento de todo esto?

9.

En términos similares lo plantea, en los párrafos finales de su investigación, Diego Murzi: “¿Dónde está puesto el foco de atención cuando se conciben las polí-ticas, medidas y dispositivos de control alrededor del fútbol? ¿El foco está puesto en la seguridad de las personas, entendida como la protección física frente a la acción de otras personas? ¿Está puesto en la defensa del <orden público>, amenazado por los <sujetos peligrosos> que habitan los estadios de fútbol? ¿Está puesto en la custodia del fútbol como producto, para el cual la irrupción del caos, el desorden y la vio-lencia suponen una degradación de su valor como mercancía televisiva y comercial? ¿O está puesto en evitar los hechos de violencia en tanto estos han

adquirido, definitivamente, la capacidad de perjudicar el capital político de los actores de gobierno, configurando lo que denominamos mercancía política? En definitiva, nos preguntamos: ¿qué cuida y que protege la seguridad deportiva? (2019: 365)”³

10.

Se puede proponer un **tercer modelo**, alternativo a estos dos grandes paradig-mas. Que partiría de la interlocución con los actores involucrados en el evento, principalmente los hinchas. Y que se basaría en el desplazamiento de sentidos y en la recreación de lenguajes asociados a la rivalidad. El lenguaje hegemónico actuado en la cancha por todos es el len-guaje de la barra. Y en el lenguaje de la barra, ganan la policía y la barra.

11.

Para eso hay que preguntarse: ¿de qué resistencias e impugnaciones son capa-ces los grupos de hinchas? Javier Bundio es el investigador al que tener como interlocutor para esta pregunta. Hay otras, que aporta Santiago Uliana: ¿cómo se pueden desplazar sentidos? ¿Se puede reemplazar un ensamblado de len-guajes por otro? ¿Qué diseño estético de la tribuna podría competir en atracción con el de la barra? ¿Qué canciones se pueden componer sin utilizar palabras tales como *correr, matar, coger*, etcéte-ra? ¿Cómo lograr que los componentes plebeyos, vitales, murgueros, carnavales-cos, inventivos, opaquen a los masculinos aburridos, bélicos? De lo que se trataría, sin pasteurizar la rivalidad constitutiva, es de una nueva política de percepción. Y en esa nueva sensibilidad, la tarea de dos actores: las mujeres y los hinchas organi-zados (en agrupaciones, peñas y filiales).

³ Murzi, Diego *Fútbol, violencia y Estado. Un estudio sobre las políticas públicas de seguridad deportiva en Argentina 2006-2017* Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, 2019, Buenos Aires.

12.

De nuevo: el problema del lenguaje futbolero no sería tanto moral-legal como ético-estético. El lenguaje hegemónico (cánticos y gestualidades sexistas, xenófobas, machistas, racistas...) entristece los cuerpos, en el sentido de que les quita autonomía, los vuelve hablados por esa máquina discursiva de hacer hablar que es el hinchismo en Argentina (ver idea 39). Ante todo, es un problema del orden del aburrimiento.

13.

Toda situación puede ser pensada como una conjunción de cuerpos y palabras. Por lo general, quienes ponen el cuerpo no ponen la palabra y quienes ponen la palabra no ponen el cuerpo. En la organización del evento deportivo hay voces que faltan. Una es la de uno de los actores que más ponen el cuerpo en un estadio de fútbol: precisamente, los hinchas organizados. En esa línea, durante 2016 trabajamos con el mencionado Uliana en la creación de **un espacio que congregue y represente a los hinchas** organizados de los cinco clubes principales de la provincia de Santa Fe con el objeto de discutir y elaborar acciones para el desarrollo de una política pública. Los ejes aglutinantes del primer encuentro fueron tres: el diseño de la seguridad, la perspectiva de género en el fútbol y el fortalecimiento institucional. Y hubo dos acuerdos principales: los hinchas presentes acordaron que para disminuir los niveles de violencia no se trata de borrar las rivalidades constitutivas de sus sentidos de pertenencia e identidades colectivas, sino más bien de reconocer la práctica en común que todos, en cada uno de sus clubes, comparten en su calidad de hinchas. Prácticas que pueden dividirse en

tres tipos: institucionales, comunitarias y festivas. Ir hacia un fortalecimiento con colaboración estatal de sus prácticas es también construir política de seguridad en el fútbol. El otro consenso significativo se registró en torno al regreso del público visitante a los estadios. Se reconoce como normal que hinchas de clubes rivales compartan momentos de sociabilidad. Asados, partidos de fútbol y momentos en bares son lugares donde los hinchas se encuentran antes y después de algunos partidos. A su vez, el viaje es percibido como una forma de cohesionar y visibilizar los grupos. Se entiende que todas estas vivencias están en parte obturadas por la lógica del operativo policial.

14.

¿Pero cómo trabajar con los grupos de hinchas, que son quienes se supone deberían motorizar este nuevo modelo, cuando éstos están invisibilizados y no son siquiera percibidos? Por la policía, que es incapaz de percibir que el universo de hinchas del fútbol argentino no constituye una masa uniforme ni homogénea. Por los medios, cuya agenda noticiable relacionada con los hinchas de fútbol se reduce a la noticiabilidad de la agenda barra y hechos vinculados con incidentes. Por los funcionarios públicos, muchas veces acuciados por las urgencias mediático-policiales que se presentan y los terminan haciendo prestar exclusiva atención a los barras. Y por el sentido común no-futbolero, que asocia hinchas de fútbol a barras.

15.

¿Y si fuera que los hinchas fueran el límite, lo rechazado, porque son los únicos que, pudiendo elegir, igual eligen

estar ahí? **Plusvalía pasional**, diría el ensayista Agustín Valle. El límite de toda política de estado relacionada con el fútbol son, hasta ahora, los hinchas organizados.



Credito: JESHOOOTS.com

16.

Mi compañera es totalmente ajena al mundo de la pelota. Jamás vio un partido, no conoce el gol de Maradona a los ingleses y nunca escuchó hablar del Chacho Coudet. Cuando le pregunté a qué le remite la frase “violencia en el fútbol”, así, en términos de asociación inmediata, lo primero que se le vino a la cabeza -me dijo amorosamente- es la imagen de hinchas de clubes distintos agarrándose a trompadas. Su imaginario, intuyo, debe ser bastante representativo del total. Incluso entre los propios periodistas deportivos. A veces tengo la sensación de que la violencia en el fútbol es

como la piña de Luis Delía al manifestaste <pro-campo> que durante media cuadra lo había estado hostigando en la noche de las movilizaciones a Plaza de Mayo por el lock out agrario. Hombres blancos que se escandalizan por el exabrupto o el arrebatado desbordado de un “morocho” pero no por la violencia de mercado, la violencia financiera o el fogueo mediático. Aunque repetimos el mantra, nunca está demasiado claro de qué estamos hablando. La de una comisión directiva que no cuida a los socios y los deja afuera de la cancha, la de la formación sacrificial con que se moldea a un pibe en divisiones inferiores... ¿no son, también, violencia en el fútbol? Alrededor del balón se da la particularidad de que hay una **pauta que conecta** a varias de sus violencias, como ser la policial, la hinchística, la machista o la de los jugadores. Esa pauta es la masculinidad. ¿Por qué no hablar, entonces, de “masculinidad en el fútbol” y ya?

17.

Como sea, la llamada violencia en el fútbol no existe. Lo que existe es un modo de construir el problema. Ese modo es el estatal-mediático. Ese modo deja afuera los factores del problema y deja afuera la cultura. Los problemas tienen la altura y la medida de los lenguajes con los que se los formula.

18.

Hay otro modo que es el académico. El del campo de investigaciones sobre deporte realizadas en el marco de la universidad pública y agencias de ciencia y técnica como el Conicet, materializadas en artículos, tesis, libros y revistas especializadas. En su vertien-

te antropológica⁴, el campo dice: eso que los medios de comunicación llaman “violencia en el fútbol” (actos aislados irracionales, ilógicos y carentes de sentido perpetrados por sujetos adjetivados como bárbaros salvajes inadaptados), y atrás de lo cual corre históricamente el Estado ofreciendo una respuesta policial-legislativa, es una compleja trama de conductas que, consideradas desde el punto de vista de los hinchas y contextualizadas en la lógica de la cultura futbolística argentina, tienen su propia racionalidad y su sentido. Por lo tanto, como argumentó largamente Pablo Alabarces, lejos de tratarse de hechos accidentales e incontrolables, son previsibles y por ende evitables.

19.

Otra vez: no es conceptualmente exacto decir que haya violentos. Lo que en todo caso hay es un conjunto de factores que generan condiciones de posibilidad para el acontecer de prácticas violentas en el marco del fútbol. Factores que tienen que ver con el proceso histórico de conformación de la cultura hinchística argentina donde vale todo, con la masculinidad y el honor como ordenadores simbólicos de las acciones de los hinchas, con las irregularidades organizacionales y arbitrales de las competencias deportivas, con el paradigma de seguridad vigente, con la infraestructura de los estadios, con

la fascinación de los hinchas respecto de sus barras, con la valorización negativa que los hinchas tienen de los policías, etcétera, etcétera. Ese complejo entramado de factores da forma a ese envolvente clima de tensión, hostilidad, mortificación, agresividad, crueldad y dramatismo que, en todo caso, si es por mantener el término, debería denominarse **ambientes de violencia**. Claro está que titular “Nuevo caso de violencia en el fútbol”, etiquetar o poner el hashtag “Basta de violencia” es más corto, más rápido y más directo que “Basta de factores que contribuyen en la generación de ambientes de violencia en torno del fútbol...”.

20.

Hipótesis: **a una policiación del espacio del evento futbolístico le corresponde una policiación de los lenguajes que lo abordan**. Policiación en un doble sentido. En el sentido de género policial y en el de tabicación, cuadrículación. Dicho de otro modo: los lenguajes de lo estatal-mediático obstaculizan la percepción del problema en su integralidad. Si adentro de la cancha entre los hinchas se trata de reemplazar unos lenguajes por otros, de lo que se trataría afuera es de lenguajes que no se circunscriban a la resolución ministerial, a la orden de operaciones, a la crónica periodística o al expediente judicial.

⁴ El campo en cuestión tuvo una etapa fundacional, de corte más bien genérico, donde lo producido por Archetti y Alabarces buscó gestar una legitimidad de los objetos adentro de la academia. Tuvo una segunda etapa, digamos predominantemente etnográfica, donde se trabajó desde el punto de vista de los actores (hinchas, dirigentes, policías, deportistas), a partir de José Garriga, Verónica Moreira y Juan Branz. Y tiene una tercera, de interlocución externa, donde lo que se produce ya no dialoga tanto con otros campos de las ciencias sociales para reclamar un lugar, ni dialoga tanto con los discursos mediáticos para que le hagan espacio a las voces nativas que faltan sino que se vincula con actores que bien podrían incluir como insumo un saber de tipo práctico que tenemos: los clubes, el estado en sus distintas esferas, las entidades organizativas del deporte, etcétera. Los objetos mismos del campo parecieran estar mutando hacia la investigación-acción relacionada con la formación futbolística integral (no moral ni estereotipada: (heteronormativa, sacrificial) de los jóvenes en divisiones inferiores de los clubes, o con el creciente lugar que se están abriendo las mujeres en el universo del fútbol. Federico Czesli y Débora Majul son los colegas a los que hay que leer en el primer caso. Mientras que Julia Hang, Gabriela Garton y Nemesia Hijos son las autoras de las reflexiones más interesantes que por estas latitudes pueden encontrarse en el segundo.

21.

Los lenguajes estatal-mediáticos son los **lenguajes de la separación**. Hecho queda separado de cultura. Caso queda separado de cultura. El plano de lo individual queda separado del orgánico. El plano del actor, la barra, queda separado del sistémico, que es la cultura. La cultura es lo intocado. Cultura hinchística = masculinidad + honor + territorio⁵.

22.

Este escamoteo de la racionalidad propia del problema puede observarse en los cuatro principales equívocos de la prensa al momento de cubrir noticias relacionadas con incidentes, que fueron plasmados en un Manual de recomendaciones para tratamiento periodístico responsable, que elaboramos durante 2017 en base a un espacio de foro con periodistas deportivos de la provincia de Santa Fe. Ahí, por ejemplo, se dice: las visiones moralistas e indignadas obturan el análisis de los hechos y reducen su complejidad conduciendo a juicios reduccionistas definitivos como “el tema no tienen solución”. Presentar el problema como algo sin solución hace perder de vista que se trata de conductas humanas y no de hechos de la naturaleza, y que por lo tanto se pueden modificar. O también: en el análisis es recomendable saldar equívocos tales como “esto es un reflejo de lo que pasa en la sociedad” o “son delincuentes disfrazados de hinchas”. No porque sean interpretaciones del todo erróneas sino porque contribuyen a generar la percepción de que el proble-

ma está siempre afuera del fútbol (en la sociedad, de la que sería una pequeña síntesis; en bandas que se infiltran para lucrar...), exonerándolo, evitándole al resto mismo de los hinchas y los actores del fútbol hacerse las preguntas necesarias.

23.

La **hipótesis de los cuatro equívocos**: a) La teoría del reflejo supone que el fútbol es la sociedad pero en chiquitito, escamoteando de ese modo su especificidad, que es la cultura. O sea: si el fútbol es lo que es, es porque produce valores que valen adentro y no afuera (robar, ventajear, insultar); b) La teoría del problema cultural también escamotea a la cultura futbolística, porque asocia <cultura> a <educación>. Entonces, cuando sostiene que se trata de un problema cultural, lo que está diciendo es que el problema es la falta de educación; c) La teoría de la cantidad aduce que para que dejen de ocurrir hechos violentos se necesitan más cosas. Más leyes, más policías, más restricciones, omitiendo que entre otras cosas el fútbol es fútbol porque su cultura valora a la violencia como práctica legítima; d) La teoría de la minoría infiltrada, condensada en el conocido “Por culpa de unos pocos...” supone que hay un adentro y un afuera. Un adentro inocente, impoluto y cándido. Y un afuera delincencial marginal que viene a contaminar la esencia del fútbol.

24.

Desde el discurso hegemónico que construye el problema, sintonizando con el equívoco de la cantidad, se reclaman más leyes, más policías, más sanciones. Más allá de las buenas intenciones, estas solu-

⁵Pero lo interesante es que los de la Academia también son lenguajes de separación: violencia en el fútbol, violencia institucional, violencia de género, investigación separada de gestión, lo personal separado de lo científico, escritura separada de afectos, etc. Este, sin ir más lejos, es uno de los problemas que planteó la escritura del libro del cual estas ideas son capítulo adelante. ¿Con qué lenguajes escribirlo? ¿Desde dónde? ¿Para quién? ¿Qué lenguajes están a la altura de una experiencia? Así como en la jerga universitaria se habla de abrir la cocina de las decisiones teórico-metodológicas que se toman en la construcción de un objeto, la cocina que abrí es la de las decisiones ético-estéticas que fui tomando sobre la propia lengua. Hice un libro, entonces, que muestra la trastienda lingüística de hacer el libro. Que pone en acto los problemas de hacer un libro sobre el problema.

ciones naufragan al no tener en cuenta un aspecto fundamental: para los hinchas de fútbol, como demostró José Garriga, la violencia es una práctica legítima. O al menos no del todo mal vista. En ese marco, la ley tendrá poder de sanción, la presencia policial y el castigo deportivo tendrán poder de disuasión pero en ningún caso alcanzarán para operar ni en la prevención de conductas ni en la modificación de valores.

25.

En la introducción a su investigación, el ya citado Diego Murzi va en una dirección similar respecto de la idea de violencia en el fútbol como construcción. Ciñéndose al componente estatal del mismo (para el componente mediático hay que leer el mejor trabajo que existe, uno de Javier Szlifman), sostiene textualmente que, a diferencia de las corrientes que consideran a las políticas públicas como la culminación de un proceso previo de elaboración social de un problema, y que luego se objetivan en la acción pública, las políticas públicas son uno de los elementos fundamentales de la construcción social de ese problema, en este caso el que nos convoca. Dicho de otro modo: si a la perspectiva antropológica le interesa preguntarse **cómo funciona la violencia**, lo que le interesa a la policial-legislativa es **quién es un violento**. Desde ese punto de vista, como escriben Uliana y Godio, “la respuesta a la pregunta es básicamente tautológica y se cierra en la disciplina del derecho. Un violento es aquel que tiene causas por violencia”⁶.

26.

Si acompañar un desplazamiento de percepción y abrir preguntas era, como se insinuó, lo propio de una tarea de inter-

vención en el problema, hay que agregar que una tercera pata de esa especificidad residiría en apuntalar el proceso de dirimir concepciones ¿Desde dónde se va a construir el problema? ¿Desde la concepción socio-antropológica o la policial-legislativa? Si conducir acuerdos en torno de estas preguntas y de las formuladas en los puntos anteriores hacen a la dimensión política del asunto, se invierten las cargas y la dimensión técnica pasa a quedar subsumida a la ejecución, es decir, a la faz puramente organizativa del evento. Dicho de otra manera: el problema es político-técnico. Lo técnico es llevar a la práctica, metodológicamente, los acuerdos. Lo político es el proceso de preguntar y dirimir concepciones del cual surgirá el acuerdo.

27.

Utilizar el término ambientes de violencia, en esa dirección, presenta una serie de ventajas comparativas: a) permite abordar el problema de manera integral y correr el eje de la judicialización a la prevención; b) visibilizarnos como parte del problema; c) acotar la doble moral de los actores (ver idea 38) y la lógica de la **transferencia de responsabilidades** (“el Estado se tiene que hacer cargo”, dicen los clubes. “Los dirigentes tienen que acompañar”, dice el Estado. “No es nuestra responsabilidad, para eso pagamos un operativo a la policía”, dicen los dirigentes. “Los hinchas tienen que entender que esto es un juego”, dicen los periodistas. “Los violentos son ellos”, dicen los hinchas de un club. “La sociedad tiene que cambiar”, dicen todos...); d) trabajar sobre los factores que son condición de posibilidad.

28.

Si la mirada estatal-mediática de la violencia en el fútbol pone el ojo en las muertes, la mirada político-antropológica

⁶ Godio Matías y Uliana Santiago “Separar, dividir y mortificar. Los dispositivos culturales de seguridad en los estadios del fútbol argentino” en Garriga José (comp) *Violencia en el fútbol. Investigaciones sociales y fracasos políticos*, Op cit, página 309.

de los ambientes de violencia pone su atención, precisamente, en todos aquellos mensajes silenciosos, normales, regulares y cotidianos que se trafican en el ambiente. Si las muertes son la excepción, los ambientes de violencia en los estadios son la regla.

29.

Se decía: el pasaje del concepto de violencia al de ambientes de violencia contribuye entre otras cosas a correr el eje de la judicialización una vez consumado el hecho a la prevención... A lo que ahora añadimos que para prevenir hay que conocer. Y conocer es tener en cuenta la enumeración de factores del problema. Además de reponer, por supuesto, el punto de vista de los hinchas. De lo contrario, y si se lo considera como un irracional de antemano, las prácticas violentas aparecen como lo impensable. Y si se las considera impensables, no hay ninguna política pública para pensar.



Credito: MegaMark

30.

En Argentina nunca hubo una política pública de seguridad deportiva. Es decir, un conjunto de acciones integrales planificadas a largo plazo, con objetivos graduales sostenido en el tiempo. Eso nunca existió. Hay una serie de razones para pensar por qué, si eludimos la lógica de la transferencia de responsabilidades, las teorías conspirativas y argumentos como “acá lo que falta es decisión política”... no tanto por del todo inciertos como por ya sabidos. A saber:

31.

Articulación de permanencias. Política de gobierno no es política de Estado. O en todo caso: desfase entre la alta rotación de los puestos políticos, regidos con la lógica de la carrera, y la continuidad necesaria para que las políticas tengan efectos de larga duración en el tiempo.

32.

Articulación de temporalidades. **Temporalidad mediática no es temporalidad política.** La temporalidad mediática es la temporalidad del instante y del escándalo, que irradia sobre la temporalidad de la política pública, que requiere tiempo, que es procesual.

33.

Articulación de visibilidades. El lenguaje de la carrera es el lenguaje de la publicidad de los actos de gobierno. La ecuación es simple: mostrar lo que se hizo + mostrar lo que se está haciendo. En ese punto hay un problema, porque de lo que se trata en una política de seguridad deportiva es de modificar valores, desplazar sentidos, intervenir sobre conductas, cambiar comportamientos. Y los valores, los sentidos, las conductas y los comportamientos son intangibles. Entidades abstractas. Cosas que no se ven, sobre todo si las comparamos con otras,

como por ejemplo cantidad de detenidos, encarcelamiento de culpables o cantidad de restricciones por derecho de admisión. En el marco de la capitalización de acciones, siempre son más redituables los anuncios rimbombantes y los despliegues espectacularizables: inversión en equipamiento policial, en tecnología de punta, en sistema de videovigilancia...

34.

Articulación de responsabilidades o la inercia del “Siempre se hizo así”. Toda política pública puede ser pensada como una coexistencia entre los que se “juegan la cabeza” si sale mal y los que no. Los funcionarios de turno y las jerarquías policiales de turno se juegan el puesto. Los periodistas, los consultores externos y demás actores de la comunidad futbolística no tanto. A esta quinta razón de desfasaje en la asunción de riesgos obedece que por lo general no se quiera terminar de innovar o de empezar a hacer las cosas de otra manera.

35.

Autopercepción del fútbol y consecuente subestimación de la asesoría externa, representada en la figura de especialistas en el tema provenientes de la socio-antropología del deporte. Se subestima la complejidad del fútbol como hecho cultural. “Esto es fútbol, no una ciencia. No es tan complicado, acá hay que hacer esto y esto...”. Así se razona. He participado de diversas reuniones con funcionarios de distintas áreas. El problema de una reunión sobre temas de fútbol es que todos hablan y opinan escamoteando el saber específico que contiene el problema. ¿Pasaría lo mismo en, por ejemplo, una reunión sobre seguridad vial o sobre seguridad e higiene empresarial o cualquier tema? La enunciación, o sea, el modo de estar en la reunión es periodístico. La reunión se convierte enseguida en un panel de televisión.

36.

Autopercepción de la academia como separada, representada en la figura de especialistas en el tema. La subjetividad académica se percibe a sí misma como productora de insumos para políticas aunque no como gestora de los mismos. Dicho de otra manera: hacer consultoría es, hoy, “tirar el centro y cabecearlo”, elaborar el insumo y militarlo, producir conocimiento y gestionarlo. Nadie te debe nada. Nadie te espera. La subjetividad académica concibe al Estado como un lugar que está en falta respecto de ella. Es el Estado el que se supone debe dar el paso...

37.

Sobreestimación académica del Estado. El Estado debe ser percibido en su materialidad concreta. Bien visto, el Estado son un par de personas que están todo el día con un teléfono “apagando incendios” y que no pueden prestar atención más de cinco minutos seguidos. Teoría del teléfono y teoría de la atención fragmentada hacen a una teoría material del Estado como punto de partida real de las condiciones del trabajo. Las dilaciones, las interrupciones, las lentitudes, los tiempos muertos no son fallas, ineficiencias o anomalías externas al trabajo: son el trabajo. Son parte constitutiva del trabajo.

38.

El problema de la **doble moral de los hinchas**, incluyendo a los dirigentes como hinchas de nuevo tipo. Con “de nuevo tipo” me refiero a la tendencia de perfil dirigencial que se viene observando en algunos clubes, donde el dirigente ya no es tanto el viejo caudillo, ni el notable de la comunidad (el escribano, el abogado) ni el empresario exitoso. Es, antes bien, la persona de entre 25 y 45 años, muy hincha, que, más que desde la política o

de la actividad privada, viene haciendo carrera desde la tribuna y el activismo en grupos de hinchas organizados. El discurso público de los hinchas no es su discurso en privado.

39.

El hinchismo como máquina discursiva. La **cláusula de la pasión**, el **sentimentalismo** y la **novela del hincha** como posiciones de enunciación coartan la posibilidad de la autopercepción en el problema⁷. Al igual que los barras, los hinchas en general celebran la violencia cuando cantan perdiéndose en el anonimato de la voz colectiva. ¿Cuál es la diferencia? Que rara vez pasan al acto. Pueden cantar ir a buscar a los rivales o apretar a los jugadores, pero difícilmente lo vayan a hacer. Como máximo los insultos, a lo sumo unos piedrazos. A los integrantes de la barra, en cambio, no les queda otra opción. En primer lugar, porque ir al enfrentamiento y *aguantársela* es membrecía, carnet de acceso, permanencia y respeto hacia adentro. Mientras que hacia afuera, en el mercado de los capitales que intercambian, es demostración de credenciales.

40.

El corporativismo del periodismo también coarta la posibilidad de autopercepción en el problema. El periodismo no se siente parte. El periodismo se concibe como mediación transparente, como altoparlante o transmisión de lo que pasa, pero nunca como parte. Eso quedó puesto de manifiesto en los foros realizados con los periodistas. Opinar sobre lo

que se debería hacer salía más fácil que el ejercicio de reflexionar sobre la propia práctica. La policía, por supuesto, tampoco se siente parte. En eso coinciden. ¿En qué se diferencian? En que para los policías la opinión no es un automatismo. En situación de taller con ellos, el desafío pedagógico era hacerlos hablar. En el taller con los periodistas, el desafío era que escuchen. Que hagan silencio, aunque sea por un rato.

41.

Irradiación de lenguajes propios del fútbol a la política. Dos ejemplos. El resultadismo que se le exige a un nuevo Director Técnico es el mismo que se le exige a un nuevo funcionario. No hay tiempo para los proyectos. El otro ejemplo: el *aguante* que organiza a los hinchas es el mismo que organiza a los dirigentes de los clubes y a los funcionarios al momento de exponerse, no retroceder con una medida y demostrar fortaleza. El aguante del funcionario.

42.

El problema de la sobresaturación de significados. Seguridad y progresismo, seguridad y pensamiento como oxímoron. ¿Cómo construir una seguridad que no esté pre-formateada por discursos ni de derecha ni de izquierda? ¿Cómo construir una mirada de la seguridad que se sustraiga tanto del discurso mediático como del discurso sobre-ideologizado en abstracto, discursos que más bien ofrecen respuestas genéricas globales, justifi-

⁷ El hinchismo es un tipo de discurso. Ese discurso se caracteriza por la invariancia de los modos en los que el hincha (de cualquier equipo) construye su relación con los enunciados (con lo que se dice), ya sea en su carácter de enunciador o de destinatario. Entre otros, esos modos son: apasionados, sentimentalizados y novelados. El hincha se concibe y auto-percibe como alguien que puede proferir cualquier barbaridad ligada a la agresión y, llegado el caso, ampararse en que se trataba de un chiste, de un juego propio del folklore del fútbol. Esa esa la cláusula de la pasión. Que podría formularse así: los hinchas estamos eximidos de cuidar lo que decimos porque somos pasionales. Esto último nos conduce al sentimentalismo. ¿Qué es? El sentimentalismo no es más que la afirmación de que el fútbol es un territorio en el que únicamente intervienen los sentimientos. El pensamiento entonces (por ejemplo acerca de la propia participación en la generación de ambientes de violencia) quedaría visto como una operación indeseable, entendida como sinónimo de frialdad o catalogada como una "mariconada", en tanto, según esta premisa, no se pueden analizar aquellos asuntos del corazón que la razón no entiende, porque están, de nuevo, regidos por la pasión. La novela, por último, es el relato auto-referencial compuesto por una heterogeneidad de elementos que comparten los miembros de una institución o colectivo (en este caso un colectivo de hinchas, de ahí que hablemos de novela del hincha), cuya función es permitir que un grupo o institución delimite una interioridad y se diferencie de otros configurando su identidad.

cativas, del estilo de “la violencia en el fútbol es asunto de los inadaptados de siempre”, o “la violencia se produce porque el fútbol es hoy la única válvula de escape a las frustraciones semanales a la que puede acceder la mayoría de la gente” o “los pibes de la barra son así porque son víctimas del sistema”, saturando de antemano de sentido el problema, dejando así poco espacio para elaborarlo?

43.

Otra vez el concepto de violencia. El concepto de violencia es en sí mismo equívoco y problemático. Su definición es ambigua. Antropológicamente, una práctica violenta sólo puede ser definida desde el punto de vista del actor y en el marco de su propio contexto de valoración. Lo que para unos es violencia puede no serlo para otros. Y entonces, en ese juego de definir y ser definido, tildar y ser tildado, ganan quienes tienen fuerza de ley y acceso a la palabra pública. Por empezar, los medios y el estado. Por definición, los violentos son siempre los otros. Para comenzar, los hombres de sectores populares y periféricos. Al no ser una cualidad bien vista, nadie se autodefine como violento. El concepto de violencia, violenta.

44.

En estrecha relación, la **falta de hipótesis operativa**. Si desde un organismo de prevención de la violencia no se tiene una hipótesis acerca de cómo funciona, qué la genera, qué actores participan de esa producción... entonces no hay manera de saber qué es lo que se está previniendo. ¿Cómo se puede prevenir algo que no se sabe bien dónde está ni qué es? Consecuente, confusión entre violencia y folklore. Cuando no hay una hipótesis que discrimine entre ambos planos, los esfuerzos preventivos terminan siendo puramente técnicos: medidas permitidas de las banderas, canti-

dad de metros, tipo de leyendas consideradas ofensivas y no, etcétera.

45.

El problema con la policía y con los funcionarios a cargo. El problema con la policía es que, lo que tiene que hacer, en el marco de la vía disciplinaria, lo hace bien. Es decir: haciendo lo que exactamente se les pide que hagan, trabajan en líneas generales muy bien. En ese sentido, ¿cómo y desde donde señalarles algo? Con los funcionarios sucede algo similar y es lo siguiente: en su propio lenguaje, que es el cuantitativo y el de la gestión, cuando las estadísticas de incidentes y detenidos y otros indicadores bajan considerablemente, ¿cómo hacerles visualizar que el problema sigue estando?

46.

La proveniencia disciplinar de las personas que por lo general están a cargo de las decisiones políticas en la materia. Formadas en una matriz de razonamiento que, más allá de las buenas voluntades, permite ver sólo una parte del problema. Es bastante lógico. Si el modo de construir el problema es policial-legislativo, en el plano discursivo predominarán los códigos del mundo del derecho mientras que en el operativo será la policía quien se erija como la poseedora de los saberes legítimos. Unos y otros trabajan semanalmente con un objeto (personas con comportamientos) que no terminan de percibir, por más que lo tengan al lado.

47.

La hipótesis de la **doble reducción**: así como el abordaje estatal hace de algo que es político-cultural una cuestión de seguridad, luego, no conforme con eso, reduce la concepción de seguridad a un problema de orden público o de inseguridad, horadando la posibilidad de trabajar la racionalidad propia y específica del evento futbolístico.

48.

La hipótesis de la **doble reducción II**: la estadística demuestra que las barras no son el único actor violento dentro del fútbol (sí, como dijimos, los únicos que hacen de la violencia una marca positiva) ni los estadios el único espacio en el que se producen los incidentes. En los tres hechos con más rebote mediático del último tiempo (gas pimienta en la cancha de Boca por Libertadores 2015, ataque al micro visitante en las inmediaciones de River por la final de Libertadores 2018 y homicidio de Emanuel Balbo en la tribuna de Belgrano), como bien se lee en el mencionado documento de SAF, los identificados como responsables no son integrantes de ninguna de las tres barras. Ahora bien, puestos a trabajar con el actor barra, habría que diferenciar. Por un lado está la faceta que tiene que ver con los ilegalismos y negociados. Por otro, la faceta ligada a la sociabilidad, la masculinidad, el honor, el respeto y demás ordenadores simbólicos de las prácticas. Reducir una barra a <mafia> o <criminalidad organizada> imposibilita percibir y poder hacer algo desde este segundo plano.

49.

Para que haya política pública tiene que haber <lo político>. Sin lo político no puede haber política. Concepción política es concepción propositiva, no restrictiva. Lo propositivo implica acción, movimiento, creatividad. Lo restrictivo se va a limitar a combatir, o en el mejor de los casos a contener lo que hay, concepción regresiva que no cree que las cosas se puedan cambiar. ¿Cuántas intervenciones estatales creativas, imaginativas, alternativas, novedosas hemos visto en los estadios?

50.

Toda sociedad puede ser definida por el valor que le da a sus cuerpos. Hay vidas

que importan más que otras. El cuerpo de un hincha promedio (masculino joven, de sectores populares) no es socialmente valorado lo suficiente como para ser merecedor de una batería especial de acciones tendientes a ocuparse de la situación. Esto también contribuye y se suma a las razones a partir de las cuales poder entender por qué, en nuestro país, una política pública para la organización de los eventos futbolísticos nunca existió. “Uno menos”, “Dejalos que se maten entre ellos” “¿Para qué gastarse en esas lacras?”. Podría decirse, incluso, que es la razón que ordena a las anteriores. La cultura del desprecio.



Credito: Ladiezfutbolfemenino

Otras bibliografías

- ALABARCES, Pablo**, 2004, *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*, Buenos Aires: Capital intelectual.
—y otros, 2005, *Hinchadas*, Buenos Aires: Prometeo.
- ARCHETTI, Eduardo**, 2003, *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la argentina*, Buenos Aires: Antropofagia.
- BRANZ, Juan**, 2019, *Machos de verdad. Masculinidades, deporte y clase en Argentina*. La Plata: Malisia.
- BUNDIO, Javier**, 2017, *Hinchadas y otredades radicales. Un estudio antropológico de los cantos en los estadios de fútbol argentinos*. Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
- CZESLI, Federico**, 2016, “Llegar a Primera. Deseos y prácticas en el camino al fútbol profesional”. Tesina de Maestría en Ciencias Antropológicas. Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa. División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- FRYDEMBERG, Julio**, 2011, *Historia social del fútbol. Del amateurismo a la profesionalización*. Buenos Aires: Siglo XXI
- GALVANI, Mariana y PALMA, Javier**, 2005, “La hinchada de uniforme” en ALABARCES, P y otros, op cit.
- GARRIGA ZUCAL, José**, 2007, *Haciendo amigos a las piñas. Violencia y redes sociales de una hinchada de fútbol*, Buenos Aires: Prometeo.
—y **NOEL, Gabriel**, 2010, “Notas para una definición antropológica de la violencia: un debate en curso”, en *Publicar en Antropología y ciencias Sociales*, Año VIII, N° IX, Buenos Aires.
—2016, *El inadmisable encanto de la violencia. Policías y barras en una comparación antropológica*, Buenos Aires: Cazador de tormentas.
- GARTON, Gabriela**, 2019, *Guerreras. Fútbol, mujeres y poder*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- HANG, Julia**, 2018, *Política y sociabilidad en un club social y deportivo de la ciudad de La Plata* (Tesis de posgrado) Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales.
- HIJÓS, Nemesia**, 2019, “Apuntes bibliográficos para acercarnos a la pregunta por el género en el deporte”, en dossier Estudios sociales del deporte: investigación empírica, debates teóricos y abordajes metodológicos en el campo de las ciencias sociales contemporáneas de Cuestiones de Sociología, Revista de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, Número 18, Noviembre de 2018.
- MAJUL, Débora**, 2015. “Fútbol, cuerpos y procesos de subjetivación. Sujetos del rendimiento y del sacrificio”. Ponencia ante la XI Reunión de Antropología del Mercosur. Montevideo, Uruguay.
- MOREIRA, María Verónica**, 2005, “Trofeos de guerra y hombres de honor” en ALABARCES, P y otros, op cit.
— 2008, “Club social y deportivo: hinchas, política y poder” en ALABARCES, Pablo y RODRIGUEZ, María Graciela, 2008, *Resistencias y mediaciones. Estudios sobre la cultura popular*, Buenos Aires: Paidós.
—y **LEVORATTI, Alejo** (comps.) 2016, *Deporte, Cultura y Sociedad. Estudios socio-antropológicos en Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- SZLIFMAN, Javier** “La fiesta que no fue. Un análisis sobre los medios de comunicación y la violencia en el fútbol argentino”, EFDeportes.com, Año 15, N° 150, Noviembre de 2010.